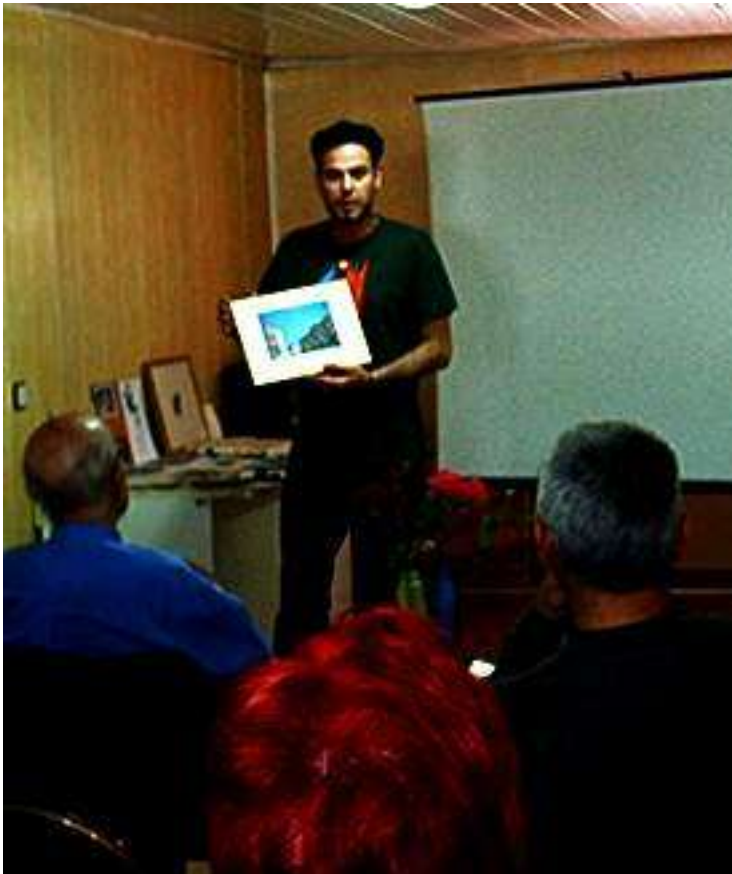


El mail art o arte correo en mi experiencia personal. 1993-2008

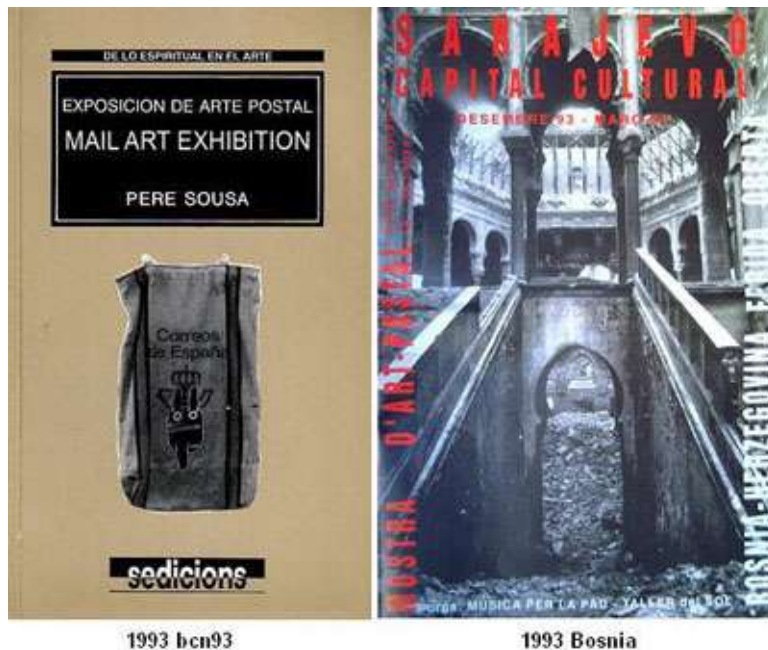
Sergi Quiñonero



Sergi Quiñonero en las II Jornada de Poesía Visual Gastronómica de Cal Jep

Comencé con esto del *mail art* a mediados de los años 90. Hasta entonces yo había hecho mis trabajitos con *collage*, pequeñas pinturas y otras técnicas, en privado, mostrándolos sólo a [amig@s](#) y, de repente, me encuentro con un foro o movimiento donde cualquier expresión artística tiene cabida.

Todo fue gracias a Pere Sousa y su P.O. BOX, que tantas puertas ha abierto y tanto ha hecho por su difusión, nunca suficientemente reconocido.

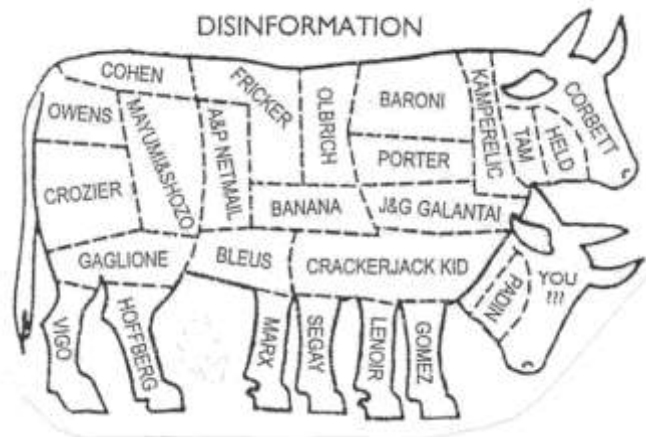


Encontré además una filosofía detrás que aún me lo hizo más atractivo:

- 1.la horizontalidad en las relaciones, nadie es más que nadie en el *mail art*.
- 2.la obligación ética de corresponder a los envíos, si recibes algo envías algo.
- 3.la no comercialidad, es un intercambio sin ánimo de lucro, sólo para comunicar.

Empecé a participar en convocatorias, que por aquel entonces eran abundantes, y poco a poco fui elaborando mi propio listado de direcciones con las que mantener

correspondencia. Puedo decir que a día de hoy algunos de esos contactos se han convertido en amigos a los que me une una relación personal y con los que puedo compartir inquietudes.



Luego llegó la organización de las propias convocatorias, primero con acam ("Convocatoria de *mail art* de acam") y luego en solitario ("El metro" y "Retrato de la autora. ¿Los mejores?"), además de la revista ensamblada "*7 formes*".

También las Jornadas de arte postal, organizadas por Stidna!, Montse Fornós, Merz Mail y acam. Gracias a la red me lancé a todas esas iniciativas que se convirtieron en algo itan gratificante!

Por lo que respecta a mi obra, el *mail art* me permitió ir introduciéndome progresivamente en los circuitos de la poesía visual, que casi siempre corrían paralelos. Como disciplina o

lenguaje no era desconocida para mí, pero ver la vigencia que mantenía en esta red casi oculta me animó a hacer mis propias creaciones.

Sin el intercambio y la retroalimentación que ello supuso nunca hubiese llegado al lugar en el que me encuentro, haciendo mis propias exposiciones, publicando mis trabajos y participando en antologías. De alguna manera le debo al *mail art* una parte importante de la proyección que he conseguido como artista, aunque esto, en principio, nada tenga que ver con sus planteamientos.

Por el camino fueron apareciendo otros creadores como Jose Blanco, Antonio Gómez, Stidna!, Julián Alonso, Raúl Gálvez, Abel Figueras, Rafael Marín, José Carlos Soto, Antonio Orihuela, J. Ricart, Francisco Aliseda o César Reglero (con el Taller del Sol y BOEK 861), que tanto me aportaron y me enseñaron y a los que me unió una especial afinidad. Ibérico se lanzó con AMAE a reforzar la labor de Sousa y Luis Navarro les seguía a la par con AMANO. Eran tiempos de abundancia *mail* artística, hasta finales de los noventa, en que la sucesiva desaparición de las revistas mencionadas y la escalada en los precios de

las tarifas postales, hizo que todo se ralentizase.

Lo que va quedando de todo ello, a mi parecer, es una red de relaciones individuales, editoriales independientes, *fanzines*, eventos afines (EDITA, p. e.), colectivos varios, etc que hemos encontrado en el *mail art* el marco idóneo en el que movernos y en el que compartir propuestas, siempre al margen del arte oficial. Todo ello se sigue manteniendo a través del correo convencional, claro, quizás un poco a ralentí como antes decía, pero quien de verdad ahora tiene el protagonismo es internet. Creo que va a ser ahí donde el *mail art* se mueva con más facilidad en el futuro, por su inmediatez, agilidad y bajo coste (comparado con el envío a través del servicio de Correos) y por las webs que ya existen, alguna específica en arte correo (MERZ MAIL, BOEK 861), y por las que se van sumando.

Mi más sincero agradecimiento a Ray Johnson y a los que hicieron de la red del arte postal una realidad.

Sergi Quiñonero, julio de 2008.